



La vida es un Liliput

Don Hugo: El otro día estuve en el chalé y bajé al cuarto ese que tengo lleno de trastos, donde tantas veces he trabajado y he hecho mis tonterías.

Don Víctor: De allí han salido cosas interesantes.

Don Hugo: Qué bueno es usted, don Víctor... El caso es que, viéndome allí solo entre tanto cachivache que he acumulado, me entró una congoja...

Don Víctor: Oiga, don Hugo, que yo le echo una mano para ordenarlo...

Don Hugo: Que no es eso, don Víctor... Si es que allí está hasta el abre-cartas de mi abuelo, en el mismo sitio donde lo dejé hace treinta años. Y no le he hecho caso nunca...

Don Víctor: Claro, las cosas permanecen y nosotros, en cambio...

Don Hugo: Una cantidad de achiperres tontos y sin carácter... Y pensé: "Si yo ahora me muero, todo esto se queda aquí, impertérrito."

Don Víctor: Es algo que le empequeñece a uno. Nuestra vida es un Liliput.

Don Hugo: Nos pasamos los años diseñando nuestro propio decorado y amueblándolo a nuestra medida...

Don Víctor: ... y siempre faltan uno o dos accesorios.

Don Hugo: Luego nos morimos, allí queda el escenario...

Don Víctor: ... y no hemos hecho nada.